

# A la siempreviva

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

Cuando el alma primavera  
con sus joyas peregrinas  
engalana la pradera,  
los valles y las colinas;

Y las hojas entreabriendo  
leve aroma exhala apenas  
la rosa, y van descubriendo  
su cáliz las azucenas;

Y su capullo amarillo  
de pura esencia despliega  
el delicado junquillo  
en la espalda de la vega;

Cuando la plácida aurora  
el garzo cuello levanta,  
y el tulipán cimbradora  
descubre la tierna planta;

Una flor nace entre aquellas  
émula de las estrellas  
en el rubio tornasol,  
y que brilla como ellas  
a los reflejos del sol.

En el ramo suspendida  
menuda, bella, encendida,  
es el alma de las flores,  
porque es eterna su vida,  
y eternos son sus colores.

Allá entre las orlas crece  
de su fresca vestidura.  
Cuando el alba resplandece,  
chispa de fuego parece  
sobre la verde llanura.

Tú, belleza marchitable,  
de los campos maravilla,

prodigiosa flor, que luces  
siempre joven, siempre viva,

De otras bellas los encantos  
son tal vez demás valía  
que tu capullo inodoro  
y tu corona pajiza.

Tú las ves cuando el abril  
sus tibias auras expira,  
en desplegados pimpollos  
vertiendo frescura y vida,

Tú la ves bajo las copas  
que los árboles agitan,  
embriagando las abejas  
y perfumando las brisas

Pero también deshojadas,  
marchitas y destrozadas  
entre el polvo en la ribera  
tú las verás sepultadas  
al morir la primavera.

Y pasarán los primores  
del risueño abril lozano;  
y pasarán los ardores,  
las tormentas del verano,  
y del otoño las flores;

Y cuando ya el campo yerto  
con la tierra haya cubierto  
tanta beldad fugitiva,  
aún habrá en aquel desierto  
una flor, la siempreviva.